

CÁCERES, TARAPACÁ Y LA BREÑA

Por Luis Guzmán Palomino.

Tarapacá y La Breña, glorias inmarcesibles de nuestra infantería, se inscriben en la más pura tradición heroica del pueblo peruano, que es y será infante por herencia ancestral y por la influencia que sobre él ejerce la geografía andina.

Desde los tiempos milenarios infantes fueron los que crearon aquí una de las más extraordinarias civilizaciones que ha conocido la humanidad. Esos infantes lograron el dominio sobre el espacio geográfico y el medio ambiente, construyendo el imperio más grande de esta parte del mundo.

Infantes fueron los que recorrieron incansables y victoriosos, gran parte de la América del Sur, en guerra de expansión y acción civilizadora, que hasta hoy causa la admiración de propios y extraños. Infantes y sólo infantes, formaron las huestes invencibles de Pachacuti y Túpac Yupanqui. Infantes fueron los que defendieron las andas de Atahuallpa en la trágica jornada de Cajamarca. Infantes conformaron las huestes que resistieron la invasión española e intentaron con Manco Inca incluso la reconquista.

Tiempo más tarde, infantes constituyeron los improvisados ejércitos de los caudillos libertarios Juan Santos Atahuallpa y Túpac Amaru. Para algunos años después integrar ejércitos más organizados, logrando al cabo la libertad del Perú y del continente entero, en la Pampa de la Quinua, el 9 de diciembre de 1824.

Ese rico historial de presencia protagónica de nuestros infantes, halló digno correlato en Tarapacá y La Breña. Cáceres encarnó allí al Soldado de Infantería, que cuando es inútil resistir, resiste, y cuando parece imposible atacar, ataca, logrando con su iniciativa, su audacia, su sacrificio y su arrojo, alcanzar victorias que parecían imposibles o enaltecer la derrota con la resistencia heroica.

Los hechos son de ayer; pero los héroes no mueren, porque el patriotismo conserva siempre vivas sus enseñanzas. La Guerra del 79 fijó en el eterno

firmamento de la historia una esplendorosa constelación de héroes, inmortalizados para siempre por la gratitud de todas las generaciones.

¡Cuántos bellos ejemplos, cuántas cruentas tragedias, cuántos rasgos generosos nos presenta su recuerdo! Y a veces, como sucedió con Cáceres en Tarapacá y en La Breña, se compendia en un solo hombre lo más grande y lo más sublime del ideal patriótico, de tal modo que su acto heroico puede presentarse con orgullo a la generación presente, sirviendo de perenne estímulo a la posteridad.

La enseñanza legada por Cáceres es una llama que mantiene vivo el sentimiento nacional y resplandece enardecida en el pecho de cada ciudadano, civil o militar. Porque en la guerra contra Chile fuimos vencidos pero no humillados, ya que Cáceres defendió el honor nacional sin claudicar jamás. Por eso, todo homenaje que se le tribute, más que expresión de reconocimiento a su valor militar, será siempre vibración de la gratitud nacional.

Nada se ha perdido cuando queda de pie un Ejército y un pueblo que mantienen vivos los sentimientos de la dignidad y del amor a la Patria; un Ejército y un pueblo que son aún sensibles a los estímulos del deber, de los grandes ejemplos y de la gloria.

Con el recuerdo de los esfuerzos y sacrificios del puñado de valientes que bajo el comando de Cáceres, combatieron con denuedo en Tarapacá y La Breña, palpitará siempre viva el Alma Nacional, con el renovado compromiso de luchar hasta el sacrificio por el la grandeza del Perú y por la consolidación de un país auténticamente grande, libre y digno, noble ideal por el que se inmortalizaron sus mejores hijos.